

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle del Pez, 15, 2.ª dcha. Apartado 674. Teléfono 4.499. Suscripción: Cuarta plana, 30 cént. Trés. Forera plana: Botines, 2.ª. Anuncios, 1,50. Segunda plana, precios convencionales.

LA HUELGA DE BARCELONA

Triunfo de los Sindicatos obreros

Después de la solución

El importante conflicto social que desde hace más de mes y medio venía acrecentándose en Barcelona ha tenido solución satisfactoria, la solución que en realidad imponía el buen sentido desde el primer momento. Si las autoridades de Barcelona y el Gobierno hubieran querido demostrar que sin aceptar extrañas ingerencias estaban dispuestos a intervenir con espíritu conciliador en la huelga de «La Canadiense», el conflicto habría sido resuelto el primer día.

El conde de Romanones se convenció ahora de que ya es condición indispensable para gobernar la de ser sincero y de que no hay más remedio que cumplir la palabra que se compromete. Y era de una insinceridad manifiesta querer decretar la sindicación obligatoria para patronos y obreros de toda España, y amparar con todas las fuerzas coactivas del Estado a una Empresa como «La Canadiense», que produjo tan grave conflicto social por no tolerar que se asocien sus empleados y negarse sistemáticamente a reconocer la personalidad de su Sindicato.

Y este Gobierno, que se tilda de liberal y blasona de estar dispuesto a acometer vigorosas reformas sociales, demuestra que no se preocupa por el cumplimiento de la vigente legislación social, y en su conducta ante la huelga de Barcelona ha evidenciado que sólo se cuidaba de ir acumulando elementos en contra de la justa pretensión de los obreros de «La Canadiense»: suspensión de garantías constitucionales, prisiones numerosas de cuantos creyó significados en la organización obrera, persecuciones sin cuento, prestación de los elementos militares para ocupar los puestos de los huelguistas, estado de guerra, militarización de los obreros, etcétera, etc. Y ante esta actitud cabe preguntarse: ¿se puede confiar en las promesas del Gobierno y tienen garantía de cumplimiento las disposiciones legales que se promulgan?

Hay gentes bien halladas en el estado actual de cosas que no quieren darse cuenta de los acontecimientos que se están desarrollando en todo el mundo —ante los que España ni quiere ni puede ser una excepción—, de que se está inaugurando una nueva Era, y que, fatalmente, es indispensable que se renueven los fundamentos de la organización social. La revolución se impone, y si no se cuidan de encanalarla los gobernantes, si éstos tratan de oponerla dignos, surgirá catastróficamente con todas sus consecuencias. La clase obrera de todo el mundo reclama, imperiosa e inmediatamente, intervenir en la vida social con toda la importante misión que le compete.

Y si el Gobierno del conde de Romanones —que ahora declara con gran desparpajo que está satisfecho de la solución dada al conflicto de Barcelona— hubiera procedido como debía, el pleito con «La Canadiense» no hubiera alcanzado tanta gravedad.

Desafiar a la clase trabajadora organizada con medidas coercitivas de gobierno es agrandar los conflictos entre el capital y el trabajo y convertirlos en problemas sociales de extrema gravedad. Ya han pasado los tiempos en que se atropellaba impunemente a los obreros de una profesión para reducirlos en sus demandas; el espíritu de solidaridad es fibra de sublime sensibilidad que está despierta en todo trabajador digno.

La absoluta unanimidad de acción demostrada por los obreros barceloneses, que han ido a la huelga como un solo hombre, secundando en todo momento las instrucciones de sus Sociedades, es la demostración palmaria de que los trabajadores, como clase, saben cuál es su papel social. Ni las consecuencias de la militarización arredran al que sabe cuál es el cumplimiento de su deber.

Y si, ante la gravedad de las circunstancias, el Gobierno hubiese hecho caso de las insinuaciones de ciertos elementos y hubiera provocado violentamente a los trabajadores barceloneses, al lado de éstos, que son sus hermanos, hubieran estado todos los obreros de España.

Fue el sábado último cuando la Unión General de Trabajadores, representada en aquel instante por los compañeros

Besteiro, Caballero, Barrio y Saborit, visitó al conde de Romanones para protestar contra los atropellos del Gobierno en los conflictos de Barcelona, provocados por «La Canadiense», y especialmente contra el hecho de militarizar a los obreros y de tener durante meses presos en la cárcel a trabajadores que no estaban sometidos a proceso.

Los representantes de la Unión General de Trabajadores conminaron al Gobierno para que buscara pronta y adecuada solución al conflicto de Barcelona, pues, de lo contrario, todos los obreros organizados en España harían causa común con sus compañeros de Barcelona y secundarían aquel movimiento. Tenemos el convencimiento de que en el ánimo del Gobierno influyeron con toda su importancia las palabras de nuestros amigos.

Si el Gobierno se muestra satisfecho de la solución, también lo estamos nosotros; pero no queremos terminar estas líneas sin hacerle una observación.

Para resolver el problema de Barcelona con la solución dada no hacía falta, según indicamos al principio, haber acumulado inconvenientes, hasta llegar a echar, como vulgarmente se dice, toda la carne en el asador.

Cada ensayo de militarización que se hace resulta de peores consecuencias para el Gobierno y para el Presupuesto del país. En el alma del obrero están inculcados ya con tal raigambre sus deberes cívicos que de nada sirve que le cambien de traje: ni el hábito hace al monje, ni el soldado hace al traidor. Para que los trabajadores con uniforme acudiesen a los puestos abandonados sería necesario arrancarle la conciencia.

Además, el hacer intervenir al ejército en toda lucha que surja entre el capital y el trabajo es procedimiento de mayores peligros cada día. Eso de que los tipógrafos, los panaderos, los tranviarios, los mecánicos, los carteros, los electricistas, etc., se vean sustituidos por soldados en cuanto hagan petición de mejoras en las condiciones de trabajo o reclamen un derecho, además de constituir un abuso de aplicación en los fines que a la milicia competen, es, según propia manifestación de un periódico militar, levantar una barrera infranqueable entre el ejército y el pueblo.

Las informaciones de Barcelona dicen que quien más irreductible se mostraba a la solución dada al conflicto era precisamente aquel elemento que no debió tener ninguna intervención en tales cuestiones. Y es que cada día se destaca más vigorosamente la personalidad obrera, que, al reclamar lo que son sus derechos, no está dispuesta a tolerar indebidas intromisiones.

Deduzca quien deba las enseñanzas de los hechos.

Se levanta el estado de guerra y se libera a los detenidos

BARCELONA, 19.—En vista de la vuelta a la normalidad, se reunieron ayer tarde las autoridades, acordando levantar el estado de guerra.

A las cuatro y media se fijó en los sitios de costumbre el bando del capitán general.

En el acto de entregar las conclusiones del mitin al nuevo gobernador, Sr. Morote, manifestó éste que anoche mismo serían puestos en libertad todos los detenidos.

Mitin en el teatro del Bosque

BARCELONA, 19.—Se ha celebrado anoche, en el teatro del Bosque, el mitin organizado por los Sindicatos obreros para dar cuenta de las bases firmadas por el Comité de huelga y el representante del Gobierno y «La Canadiense».

A las nueve en punto empezó el acto con el teatro completamente lleno. En la calle quedaron numerosos grupos de obreros a quienes fue imposible penetrar en el local.

Presidió el mitin Ramón Rosá y todo el Comité de huelga. Como delegado de la autoridad asistió el jefe de la policía de Barcelona, Sr. Doyal.

El secretario leyó las bases, que fueron aprobadas por aclamación.

Se leyó una comunicación dirigida al Comité pro Castellví, y se acordó telegrafiar al presidente del Consejo y al ministro de Gracia y Justicia pidiéndoles su libertad.

También se leyeron varios telegramas de adhesión y se dió por terminado el acto.

Varias voces pidieron en aquel momen-

to una explicación sobre la situación en que quedaban los detenidos. Ante su insistencia, el Comité leyó la carta en la que el Sr. Morote se compromete, por su honor a que el Gobierno deje en libertad inmediatamente a los presos. También fue leída una carta en la que las Compañías se comprometen a readmitir el personal en huelga.

A pesar de las explicaciones del Comité y de la lectura de estas cartas, no se dieron por conformes e insistieron en su petición de inmediata libertad de los detenidos.

Ante esta insistencia, el Comité marchó al Gobierno civil a solicitar autorización para celebrar mañana un mitin en la plaza de Las Arenas con objeto de aclarar la situación en que han quedado los presos.

Los asistentes al mitin desalojaron el local sin que se registrase incidente alguno.

Allocución para el mitin de hoy

BARCELONA, 19.—Para el mitin que se celebrará en las Arenas se ha repartido profusamente la siguiente allocución de los Sindicatos:

«Trabajadores! Haciendo honor al Gobierno a lo prometido a la representación obrera de Barcelona, hoy, por la noche, a las nueve, estarán presentes los presos en el mitin de las Arenas. Se os recomienda la asistencia al mitin, y también os recomendamos que nadie reanude el trabajo hasta el jueves.—El Comité.»

Se disuelve una movilización que no ha servido para nada

BARCELONA, 19.—El capitán general ha recibido un telegrama del ministro de la Guerra autorizándole para la desmovilización cuando lo crea conveniente.

El Sr. Milans del Bosch ha dado las oportunas órdenes, y esta tarde ha comenzado a desmovilizarse a los individuos a quienes se movilizó para trabajar en las fábricas y talleres afectados por la huelga.

El capitán general y el Sr. Morote

BARCELONA, 19.—Con motivo de un incidente ocurrido anoche con ocasión de la marcha a Madrid del subsecretario de la Presidencia, Sr. Morote, la gente está haciendo muy sabrosos comentarios.

Le despidieron en la estación de Francia el gobernador civil, el presidente de la Audiencia, el alcalde, Comisiones de entidades patronales y muchos amigos políticos y particulares. Hasta el apedero del paseo de Gracia acompañaron al Sr. Morote el gobernador, el secretario del Gobierno civil, Sr. Die y Más, y el inspector de Seguridad.

El capitán general no acudió a la estación a despedir al Sr. Morote. Envió a su ayudante, quien excusó al Sr. Milans del Bosch.

El Sr. Morote, al saludar al ayudante del capitán general, le dijo:

—Lo que siento es que se haya usted molestado.

Acercó de la intención de estas palabras se hicieron suposiciones un tanto extravagantes.

Los huelguistas festejan su triunfo

BARCELONA, 19.—Se asegura que los huelguistas pasarán el día de hoy en el campo para celebrar la solución del conflicto.

Hasta el jueves no se reanuda el trabajo.

BARCELONA, 19.—La situación, a pesar de la solución del conflicto, no ha variado. No circulan más tranvías que en el día de ayer.

Gran número de automóviles y carruajes efectúan el servicio público.

Los trenes eléctricos de Sarril y Rubí continúan conducidos por soldados de ingenieros.

Todos los periódicos, excepto *El Progreso* y la *Gaceta de Cataluña*, que no han abonado las multas de 1.000 y 2.000 pesetas, respectivamente, por la publicación del bando declarando el estado de guerra, han reaparecido.

Se asegura que los tranviarios no volverán al trabajo hasta que la Compañía no apruebe las bases de mejoras que presentarán. En los Centros oficiales no se tiene ninguna noticia de esta decisión.

El gobernador, hablando con los periodistas, ha expresado su confianza de que el jueves estén todos los servicios completamente normalizados.

¡ELOCUENTE!

Hace pocos días decía el ministro de Fomento a los periodistas:

«Estoy dispuesto a que se invierta el dinero consignado para reparación de carreteras, y que no ocurra, como el año pasado, que hubo que devolver 26 millones de los destinados para estas atenciones.»

Esta declaración del ministro de Fomento es grave, porque revela que uno de sus antecesores no cumplió con su deber, ya que a obras muy necesarias, y en ocasión de morirse de hambre muchos obreros por falta de trabajo, dejó de designar el año 1913 la friolera de 26 millones de pesetas.

En ese tiempo, si no es flaca nuestra memoria, encontrábase al frente de dicho ministerio el Sr. Cambó.

«No tiene nada que oponer el líder regionalista a lo dicho por el marqués de Cortina».

Porque si así fuera sería poco cuanto contra él se dijera.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Commemoración de la «Commune»

Anoche se celebró en el teatro de la Casa del Pueblo la acostumbrada velada conmemorativa del alzamiento del pueblo de París.

El local estuvo materialmente abarrotado de público, que siguió los discursos con gran interés, subrayando con ovaciones constantes cuanto decían los oradores.

Presidió García Cortés, que expuso la finalidad del acto.

El Comité de la Agrupación Socialista—dijo—al rendir este año homenaje al movimiento comunista, no podía menos de relacionar aquellos sucesos con las revoluciones actuales, especialmente con la rusa, que ha dado el Poder al proletariado, y con la memoria de Marx.

Carlos Marx representa en la formación de nuestras doctrinas el punto de plenitud científica.

No sólo fué hombre de estudio, sino que fué además un formidable organizador. Supo armonizar el frío estudio con la acción constante, y fundó la Internacional.

Por lo que respecta a la *Commune* apreciamos en ella, no el hecho dramático, que no fué más intenso que la generalidad de los hasta entonces conocidos, sino el que gracias a aquel movimiento popular cayó el Poder, por vez primera, en manos del proletariado.

Por el momento en que estalló la *Commune* no podía triunfar. Por ser el movimiento puramente de clase hubiera encontrado la oposición de todas las burguesías, y si las bayonetas francesas no hubieran bastado para sofocar el intento, los revolucionarios hubiesen sido reducidos por las tropas alemanas de ocupación.

Comparó la actitud de aquellos revolucionarios, que no supieron sacar partido de su triunfo, con la actuación de los maximalistas, que nacionalizan los Bancos y se cuidan de formar un ejército respetable que defienda el nuevo régimen contra la confabulación de la burguesía mundial.

No nos limitemos a lamentar la suerte de los caídos; a la vez que rendiréis un homenaje, debemos afirmar nuestra fe en el triunfo de nuestra causa.

Inmediatamente después concedió la palabra al compañero

Ramón Lamonedá

Comenzó diciendo que viene a cumplir el mandato del Comité de la Agrupación, más que nada para unir su voz a la de las que se alzan en honor de los comunistas.

Sabemos—dijo—que sin aquel sacrificio y sin otros sacrificios semejantes nuestras ideas no hubieran encontrado el eco que hoy hallan en los pechos proletarios. La inquietud general, el deseo de ver realizado el ideal entrevisto hasta ahora por un pequeño grupo, es lo que trae a nuestros actos estas multitudinarias imponentes que quieren hacer carne nuestros bellos ideales.

Examinó los sucesos de la *Commune*, comparándolos con los actuales movimientos de Rusia y Alemania, diciendo de esta última que, contra lo que se nos había contado, ahora se demuestra que en las masas del pueblo alemán está vivo el espíritu revolucionario.

Aquí no tenemos una guerra exterior; pero vivimos en una constante inquietud, que hará que las formas de gobierno cambien, si no violentamente, por lo menos de muy rápido modo.

Hecha la paz en el mundo, por fuerza tenía que estallar la guerra entre las clases, y así, asistimos al espectáculo de luchas sociales intensas en todos los países, luchas que van más allá de las mejoras de los salarios y de la disminución de la jornada.

Romanones, que dice haber resuelto la huelga de «La Canadiense», no ha hecho más que rendirse a los obreros. La psicología de nuestros políticos ha cambiado mucho después del movimiento de agosto, y a esta transformación de la mentalidad de nuestra burguesía no es extraña la Revolución rusa.

Que ha cambiado esta psicología lo demuestra el hecho de que se obtengan mejoras importantes sin encontrar una oposición seria.

Ha llegado el momento de que afrontemos la situación, decidiéndonos a ejercer nuestra máxima presión sobre el Poder, para incluso adueñarnos de él, incorporándonos así al movimiento general que en todo el mundo se realiza. Se avecinan grandes luchas; pero antes de afrontarlas debemos resolver una cuestión íntima, de familia.

Pero nosotros no debemos presentarnos ante el enemigo fraccionados y divididos; hoy más que nunca debemos evitar luchas de escuela que puedan agotarnos. Se decía que el régimen socialista no podría vivir más de dos semanas; pero hoy tenemos el ejemplo vivo de Rusia, que evidencia además que, a pesar de nuestro atraso, nosotros podremos intentarlo todo.

Hay que propagar nuestras ideas, sin que deban angustiarnos las resistencias que

encontramos en cierta clase de la sociedad española; el ensayo de militarización que acaba de intentarse ha probado que nuestros soldados no quieren ser esquirols, traidores de su propia causa.

Núñez de Arenas.

Comenzó manifestando que ha sido evidentemente un acierto de la Agrupación Socialista unir a esta acto que anualmente se celebra en honor de la *Commune* el nombre de Marx y el recuerdo del más grande acontecimiento que registra la Historia, después de la Revolución francesa: la Revolución socialista de Rusia.

Marx fué, en efecto, el hombre a quien más debe el proletariado mundial; pero no seríamos justos si al suyo no uniésemos hoy el de Bakunin, que fué el primero que introdujo el *Manifiesto Comunista* en Rusia.

Las dos ramas de la Internacional se han unido en diferentes batallas; debemos, pues, unir en el recuerdo estos dos nombres. Hace algunos días leí yo obras que hablan de la *Commune*, y entre ellas una de Marx, que defendía a la revolución de las acusaciones de inhumanidad que se le hicieron.

Habló de la Revolución rusa, aludiendo al libro de Antonelli, que prueba que el proletariado apoyó constantemente a Lenin y Trotsky.

Recogió frases de un discurso de Lenin, en las que se hace un llamamiento a los técnicos y a los intelectuales.

Glosando lo dicho por Lamonedá hizo notar que los últimos movimientos obreros habidos en nuestro país, no sólo se han hecho para obtener mejoras, sino que a veces se han efectuado para intentar la conquista de cosas espirituales. Esto hace suponer que aquí la conquista del Poder por el proletariado no está acaso tan lejos como en algunos otros países. Pero hay que crear conciencia obrera, para que, cuando el Poder caiga en sus manos, sepa usarlo e implantar la sociedad futura.

Julian Besteiro.

Durante varios años—dijo—vengo interviniendo en este acto de la conmemoración de la *Commune*. Todos hemos dado una versión de los sucesos; pero yo creo que todavía no se sabe bien lo que la *Commune* fué. Nada hay tan difícil quizá como la reconstrucción de un hecho histórico; pero la dificultad aumenta si se trata de reconstituir una revolución.

El cambio de un reinado no tiene psicología, pero no hay revolución que no tenga un alma grande. El hecho de que las hagan los pueblos y no un solo individuo dificulta la comprensión del hecho revolucionario.

A pesar de haber leído muchas obras que tratan de la Revolución francesa, no hemos podido saber lo que exactamente fué.

Ha sido necesario un trabajo de verdadera investigación científica para desenterrar los enormes tesoros de idealidad que allí había ocultos. Ese trabajo no se ha hecho respecto de la *Commune*.

La *Commune* fué una derrota más, una de esas derrotas de que hablaba Marx. Después de la victoria de Thiers funcionaron los Consejos de guerra, y en los archivos de guerra están los documentos que podrían contribuir a fijar el alcance de aquel movimiento.

Napoleón, cuando se sentía débil en el trono, derivaba la atención del pueblo hacia aventuras militares que revivían los sentimientos ancestrales.

Y esto que hizo Napoleón parece que quiere hacerlo el remedo de Bonaparte que tenemos aquí, y que pretende desviar la indignación del pueblo hacia el norte de África.

Estudió los antecedentes históricos del movimiento comunista, diciendo que ha sido el primer ensayo serio intentado para entregar el Poder al proletariado. Pero no basta rendir un tributo, y el ejemplo es digno de ser admirado, debe pasar nuestra admiración de las palabras para ir a su imitación, pero salvando en lo posible las deficiencias de que adolecía.

Entre los comunistas no existían ni ideales comunes ni ideas claras.

Los partidos distintos que tenían que dar plasticidad al movimiento eran un marisco de ideas.

Estudió la contextura ideal de aquellas Agrupaciones, en las que había hombres inspirados por Proudhon, Blaise, Babeuf y Blanqui.

Encareció la necesidad de que, aprovechando la experiencia del pasado, no se rompa la unidad de acción del proletariado discutiendo fantasmáticas.

Examinó cómo las predicciones de Marx se han cumplido y hasta qué punto se ha evidenciado que la sociedad burguesa lleva dentro de ella el germen de su descomposición.

Para todo socialista lo importante es que existan fuertes organizaciones obreras.

Debe sacrificarse todo por el perfeccionamiento del instrumento sindical.

En Francia e Inglaterra ha habido sin-

dicalistas para refrenar la actuación de los políticos puros, que deben, en efecto, ser atados cortos por las organizaciones obreras.

El contacto con los políticos burgueses mancha a menudo, y yo lo he dicho de ante de representaciones de esos elementos. Pero si teméis el contagio no nombréis ni Directivas ni Comisiones, en las que por fuerza tendréis que depositar vuestra confianza.

Si hay lugares en los que se sostenga que la organización no es necesaria nosotros no podremos acercarnos a ellos; pero donde se mantengan organismos firmes y conscientes allí iremos. Y si la unión con los sindicalistas es necesaria, que conste bien que nosotros la queremos.

Y esto no es nuevo: es acuerdo del último Congreso de la Unión General. Sólo a la burguesía puede convenirle que esta inteligencia no se haga.

Se ha hablado del terrorismo catalán, pero ya sabemos todos en qué consiste el terrorismo y quiénes son los terroristas. La historia de los atentados más importantes prueba que han sido organizados por políticos. Lo que ha hecho triunfar a los obreros no es el terrorismo, sino su fuerte espíritu de solidaridad. Hay un terreno de lucha económica, en el cual podemos encontrarnos todos.

Hay que tender a fortalecer los cimientos de la organización obrera. Sobre el proletariado pesa una grave responsabilidad. Se ha hundido todo el sistema elaborado por la burguesía: si la democracia trabajadora no lo construye mejor será derrotada y la venganza del capitalismo será terrible.

Precisa demostrar la superioridad de la clase trabajadora. Y esta obligación alcanza a los intelectuales. El concurso de los técnicos nos es indispensable. Que vengan, y juntos realizaremos la obra que los proletarios de todo el mundo han acometido con éxito.

García Cortés pronunció algunas palabras y dio cuenta de las adhesiones de la Agrupación Femenina Socialista, Grupo de Jóvenes socialistas de Chamberí y Juventud Socialista Madrileña.

El Orfeón socialista, dirigido por el maestro Rocamora, cantó con mucha afinación varios himnos socialistas.

El entusiasmo durante todo el acto fué inmenso, y, como decimos al comienzo de este extracto, todos los oradores fueron ovacionados.

EN PROVINCIAS

ORENSE, 19.—Se ha celebrado en el Centro obrero de Orense un mitin, para conmemorar el aniversario de la Commune. Lo organizaron la Agrupación y Juventud Socialista, Presid. Antonio Calvino, y hablaron José Salgado, Heriberto Pérez, Manuel Suárez, Eimundo Estévez y Eulogio Vázquez, que recordaron el glorioso acto del pueblo parisiense, cuando de paso a los Gobiernos burgueses.

Se hicieron resaltar los movimientos de los pueblos ruso y alemán, y se dedicaron recuerdos sentidos a las víctimas de esos movimientos.

La concurrencia, numerosísima, aplaudió entusiastamente a los oradores.—Sudrez.

DEL SUCESO DE SEVILLA

Entierro civil de las víctimas. SEVILLA, 19.—Ayer tarde se verificó el entierro de Baudilio Fernández y de Rafael Calzadilla, víctimas de los sucesos ocurridos en el mitin republicano del domingo.

La comitiva se organizó en la Tertulia Republicana, presidida por el Sr. D. Manuel Sres. Barriobero y Marraco, en representación del Directorio republicano; la Junta municipal de Sevilla, la Agrupación Socialista y Comisiones republicanas y socialistas de Huelva.

La mayoría de los comercios de las calles por donde desfiló el entierro estaban cerrados.

Varios republicanos llevaban tres enormes coronas de flores, con sentidas dedicatorias, y las ocho banderas republicanas de las ocho provincias andaluzas.

El cortejo recorrió las calles de Tetuán, Granada, Sierpes, Campana, plaza del Duque, Trajanos, alameda de Hércules, Fernando y Resolena, hasta el Departamento anatómico.

El feretro de Baudilio Fernández iba envuelto en la bandera de la Agrupación Socialista, y el de Rafael Calzadilla en la bandera republicana.

En la comitiva se calcula que figuraban más de ocho mil personas. Los cadáveres fueron enterrados civilmente en el cementerio de San Cirilo.

La autonomía de Irlanda

LONDRES, 18.—A propósito de los asuntos de Irlanda, conviene recordar que la medida suspendiendo la aplicación de la ley de la Autonomía llegará a su expiración automática seis meses después de la firma de la paz.

Aseguran a la Agencia Reuter que actualmente el Gobierno no tiene intención de proponer un nuevo aplazamiento que impida poner en vigor dicha ley, a menos que nuevas circunstancias le obliguen a hacerlo.—C.

RUSIA Y LOS ALIADOS

PARÍS, 19.—La edición de París del periódico New York Herald dice que, según un despacho de Odesa, el Gobierno bolchevique de Lenin está dispuesto a establecer negociaciones con los aliados. Propone que se celebre una Conferencia en Odesa.

Lenin solicitará la aceptación de algunas cláusulas militares, que son: «Primera. Libertad de acción en Ucrania para el Gobierno de los Soviets. Segunda. Los aliados abandonarán toda operación en las regiones del Don. Tercera. No se llevará a cabo operación ninguna en las provincias del Báltico. Cuarta. Se retirarán las tropas que el general Janin manda en Siria. Quinta. Todas las tropas aliadas que pisan territorio ruso serán reemplazadas. Sexta. El Gobierno de los Soviets consentirá, hasta que se llegue a un arreglo, la ocupación de Sebastopol y de Odesa por tropas de los países aliados.»—Radio.

Del campo de enfrente

Para que los obreros calculen el efecto que en el campo enemigo ha producido el triunfo de los sindicalistas catalanes vamos a recoger y reunir aquí varios párrafos de los comentarios que hace la prensa madrileña que sirve los intereses de los capitalistas.

Son comentarios que atacan a fondo al Gobierno por su actitud, y que señalan el peligro que se avecina para las clases explotadoras. Fíjese el lector y advertirá en el fondo de estos párrafos un sentimiento de miedo insuperable.

Dice La Tribuna: «Lo sucedido en Barcelona tiene para nosotros una excepcional importancia. Desde el punto de vista de la actuación de una política que vive desorientada, creando conflictos a diario, por manifiesta mala fe unas veces y por reconocida ignorancia las otras, para terminar, después de haber perturbado al país, con una claudicación vergonzosa, a la que el Gobierno llama éxito, pero que en el fondo no es más que un paso decisivo en el camino de la disolución del régimen y al que sabe si también de España.

El régimen ya no le quedan hombres de prestigio que llevar al Gobierno. No dispone ni siquiera de un Parlamento para legalizar esta ficción de régimen constitucional. La dictadura blanda y liberal de Romanones no producirá beneficio alguno para el régimen, ni los obreros ni el resto del país agradecerán las reformas impuestas por la dictadura, porque todo ello revela miedo, indecisión y cobardía, y porque, además, qué autoridad tienen estos hombres para imponer respeto a la ley y mucho menos, para perseguir a los delincuentes y a los acaparadores? El problema actual es, sencillamente, un problema de crédito, de incapacidad y de cobardía por las funciones del Gobierno. El problema español no puede tener, a nuestro juicio, otra solución que aquella que La Tribuna viene pidiendo con tanta insistencia: una dictadura tutelar y amorosa del ejército, que descusje hasta en sus más hondos raíces el sistema político, que convoque a Cortes Constituyentes, suspendiendo todos los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y que dé nuevos hombres y nueva savia a España y a la Monarquía. Con estos hombres y con el actual régimen, España está inevitablemente perdida.»

El remedio que ofrece La Tribuna no puede ser más eficaz, porque nadie dudará que de la dictadura militar pueden salir grandes cosas. Nosotros no queremos combatir esa idea, porque tenemos la evidencia de que de esa dictadura saldría la Revolución definitiva, que pondría a España al nivel de los otros países. ¡Venga la dictadura!

Veamos El Universo: «Hacer frente a la rebeldía con cuantos medios tiene en su mano el Poder público —considerada verdadera rebeldía, puesto que se le aplicaron procedimientos que no serían lícitos cuando sólo se tratara de una contienda entre el capital y el trabajo—, y cuando se llega al trance supremo; cuando las miradas de toda España están pendientes de lo que va a ocurrir, desechos los unos de saber si estarán defendidos; los otros, de si podrán entablar ulteriores batallas... El Poder público se estufa, claudica y desparece! La triste ironía de La Epoca en el telegrama que inventa de Lenin al conde de Romanones es cruel, pero no injusta.

Porque él no entró en el Gobierno ayer por la mañana. Sin recordar lo que ha hecho en otras épocas, ahora mismo, en esa misma cuestión de Barcelona, el conde de Romanones ha estado gobernando de otro modo hasta ayer. Suspendió las garantías constitucionales, acrecentó extraordinariamente la guarnición de Barcelona, declaró el estado de guerra, movilizó militarmente a los obreros, autorizó la aplicación restrictiva de la ley a cuantos la infringieron... Pues eso era el otro procedimiento, el que dice el señor conde de Romanones que él no sabe emplear. ¿Cree lícito ni razonable emprender aquel camino... para dejarlo en el momento crítico en que ha de prevalecer el Poder público?»

En esto «está bueno» El Universo, y le sobra la razón por encima de la tontura. El conde de Romanones preparó el otro procedimiento, pero le dió miedo aplicar lo. ¿Por qué? Los obreros lo saben: por lo mismo que será cada día más difícil aplicarlo, porque la clase trabajadora es cada vez más fuerte.

Vamos con El Debate: «Estimamos nosotros que el Gobierno no tuvo necesidad de convertir en soldados a los huelguistas; pero también creemos que, una vez militarizados, debió velar y exigir el más estricto cumplimiento de la disciplina. Hacer lo contrario es llevar la rebeldía a los cuarteles y contaminar a una clase social que está sana, y que es la garantía y la salvaguardia de la sociedad entera.

La movilización de los huelguistas ya es por sí sola una medida que coloca a los oficiales en una situación difícilísima, en la que resultan sujetas a dura prueba sus condiciones de tacto y prudencia y hasta el heroísmo de la oficialidad, cuya vida está en constante peligro.

Mediten mucho los Gobiernos antes de lanzarse a dictar disposiciones que pueden perjudicar al ejército, única reserva con que contamos, y que debemos amparar solícitamente contra los enemigos de sus virtudes fundamentales. Hoy más que nunca es preciso mantener íntegro el prestigio del uniforme.»

Estas mismas consideraciones son las que obligan a La Correspondencia Militar a hacer estas advertencias elocuentes, que nos parecen muy bien:

«Todo esto ya se irá poniendo en claro; pero ahora, aun sin saber todo lo que nos precisa conocer, estamos en el deber de anticipar que la opinión militar, no sólo por impresiones de estos días, sino por recuerdos pasados y no muy lejanos, por cierto, se nos figura a nosotros que va a inclinarse, con una decisión y una energía que habrán de ser tenidas muy en cuenta en el sucesivo, en contra de estas movilizaciones.»

para contrarrestar el legítimo derecho a la huelga.

Convertir a las fuerzas militares, y, lo que es peor, a las leyes militares, en factor de la flexibilidad indispensable para intervenir en el desenvolvimiento de las cuestiones sociales, tal y como ahora se plantean, se desarrollan y solucionan en España, es peligro gravísimo, en el que, seguramente, pensará mucho de esta fecha en adelante cualquier Gobierno, y si, por desgracia, no pensare todo lo debido, no habrán de faltar quienes, sea como fuere, a pensarlo le obliguen.»

El ameno Siglo Futuro no podía prescindir de dar un grito de alarma que asuste a los beatos que lo leen; «Es decir, el sindicalismo gobierna y el Poder público arroja su soberanía en toda su integridad a los pies de la organización sindicalista.

Y cuando tal derrota acaece, cuando el fracaso del régimen ocurre, cuando el poder legislativo se hunde y el poder ejecutivo se rinde y el poder judicial se derrumba en virtud de su democrática constitución es cuando el presidente de los consejos de la Corona asegura que ya puede dormir tranquilo.

La organización sindicalista dispone de la propiedad privada, fija las jornadas de trabajo, la cuantía de los jornales, designa a los obreros que deben o no deben trabajar, suspende o autoriza los servicios públicos, corta el suministro de aguas y de luz, decreta el paro de la circulación en las vías férreas urbanas e interurbanas y establece la previa censura para la emisión de las ideas.»

El Correo Español no deja tampoco de ver claro: «El Gobierno, digan lo que quieran los relatos oficiales, ha claudicado. Esa paz aparente que cree haber conseguido con la redacción y aprobación de unas bases, trasunto fiel de lo exigido por la demagogia triunfante, es la guerra para un futuro próximo.

El Poder público se ha visto obligado a pactar con los mismos que amenazaron de muerte a los obreros movilizados si acudían a las fábricas, con los que inspiraron o aconsejaron los impunes asesinatos de patronos y encargados.»

Por su parte, La Epoca se limita a inventar un telegrama de felicitación de Lenin a Romanones y a recoger varias opiniones de otros periódicos «de orden». La vieja conservadora es la que en el fondo está más alarmada.

Calleja, en libertad

En virtud de las gestiones que han venido haciéndose para que el juez militar dictara la libertad provisional del correligionario José Calleja, ayer tarde fué dicho amigo puesto en libertad.

Damos esta noticia con gran alegría, y esperamos que si el proceso sigue adelante no resulte nada en definitiva contra José Calleja.

¡A ESOS! ¡A ESOS! LADRONES EN LIBERTAD

Se descubre una importante ocultación de viveres. El ministro de Abastecimientos recibió ayer un telegrama del gobernador civil de Valencia comunicándole que, en virtud de una denuncia formulada contra D. Ramón Pascual, se ha practicado un registro en los almacenes de dicho señor, dando por resultado el hallazgo de 1.800 kilos de algarroba, 14.075 kilos de fosfato...

Inmediatamente se ha procedido a la incautación de dichas substancias. El escandaloso asunto de Sánchez Dalp. SEVILLA, 19.—Hoy, a las diez, se ha constituido en la Delegación de Hacienda la Junta administrativa que ha de fallar el expediente instruido contra el Sr. Sánchez Dalp por ocultaciones.

Presidió la Junta el delegado de Hacienda y actuaron como vocales el jefe de los abogados del Estado, el presidente de la Junta provincial de Subsistencias y el letrado que designó el Sr. Sánchez Dalp. El acto ha sido público.

En el Gobierno civil se siguen recibiendo denuncias sobre ocultaciones. A una citación que se hizo al secretario y alcalde de La Rinconada para que se ratificaran ante el Juzgado de las manifestaciones que hicieron al gobernador acerca del asunto Sánchez Dalp, no concurrieron ninguno de los requeridos para ello.

Los acaparadores de patatas. SAN LUCAR, 19.—Han empezado a efectuarse las declaraciones juradas que deben prestar los almacenistas de patatas. Según dichas declaraciones, existen almacenadas en diversos sitios de la localidad cantidades del mencionado tubérculo que ni siquiera se sospechaban.

Empleados que se asocian

Los de la sucursal del Banco de España de Barcelona. BARCELONA, 18.—Los empleados de la sucursal del Banco de España están esperando la contestación del Consejo de dicho establecimiento a las peticiones de mejora formuladas por el personal. Si no son atendidas se declararán en huelga.

Los telefonistas de San Sebastián.

SAN SEBASTIÁN, 18.—Han terminado totalmente los trabajos que se realizaban para la asociación de todo el personal de la Compañía Peninsular de Teléfonos. Las bases han sido firmadas por todos los empleados de España de dicha Compañía, incluso por los jefes. Piden que el Estado se encante de los servicios de la interurbana, y que se equipara a los telefonistas con los telegrafistas, creando el escalafón y reconociéndoles derechos pasivos y pensiones.

Sindicación de funcionarios públicos.

ALMERÍA, 19.—Los empleados provinciales, que acaban de constituirse en Asociación, han acordado adherirse a la manifestación que celebrarán el domingo próximo los empleados del Municipio para protestar contra el Ayuntamiento por la demora en el pago de los haberes devengados por ellos.

LA POLÍTICA

El jefe del Gobierno. Anoche hizo notar al jefe del Gobierno un periodista que la política de aproximación a los Estados Unidos, en la cuestión de la Sociedad de Naciones, era considerada de equivocada por La Epoca.

«La política del Gobierno—contestó el conde—la hemos determinado en el Parlamento, y la conocen Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Lleva el señor González Hontoria la representación del Gobierno a París, y, por tanto, su criterio en política internacional.

Respecto al mitin del teatro del Bosque de Barcelona, no tenía el jefe del Gobierno noticias. «Mañana—dijo—comenzará la desmovilización de manera rapidísima.

Negó que el capitán general de Cataluña haya presentado la dimisión. A las cinco he conferenciado con él, y nada me ha dicho. Yo quería que transmitiera a la guarnición de Barcelona el reconocimiento del Gobierno por su comportamiento en la huelga.

El Sr. Milános del Bosch contestó en tonos que demostraban su agradecimiento. La noticia de la dimisión es, pues, falsa. «Según usted decía, los periódicos de la derecha—dijo un periodista—ya disparan contra usted con bala rasa, y La Epoca asegura que puede darse la mano con Lenin.

«Dice eso. Pues hay para rato, porque ahora empezamos. Si los conservadores no están conformes con esta manera de proceder que piden el Poder. Yo me retiraré con toda tranquilidad. Del año 1917 hasta el momento han ocurrido muchas cosas, y ninguna pequeña.

Nuevos sátrapas. Han sido nombrados gobernadores civiles: de Pontevedra, D. Luis Méndez Queipo de Llano, que lo era de Navarra, y de Navarra, D. José San Martín.

La mañana del conde. Esta mañana fué el conde de Romanones a la estación del Mediodía para recibir al Sr. Morote.

En vista de que el expreso de Barcelona venía con mucho retraso, el presidente se dirigió a Palacio para despachar con el rey.

Luego estuvo en su despacho del ministerio de Estado, donde recibió la visita de los periodistas, quienes le hablaron de los rumores de crisis.

«Por mi gusto—dijo el conde—esta tarde dejaba el Poder para retirarme a mi casa a descansar. «En el extranjero—afirmó un periodista—no quieren que presente usted la dimisión.

«Ni aquí tampoco; la mayoría sé que no quiere. El Sr. Morote. En el momento que conferenciaba el conde de Romanones con los periodistas entró en el despacho del presidente el señor Morote, el cual fué recibido con manifestaciones de felicitación.

«Como en la media hora escasa que llevo en Madrid he oído ya muchas cosas acerca de lo ocurrido en Barcelona, me conviene hacer constar que durante toda mi gestión en aquella ciudad se ha actuado sin la más leve rozadura para la dignidad del Poder público ni para las personas que allí lo representaban... per clase, sino otorgando... de ninguna justicia.

El conde de Romanones intervino diciendo: «Si, pero la mayoría esgrime el argumento de que, si era de justicia, debió otorgarse desde el primer momento.

El Sr. Morote replicó: «No se otorgaron desde el primer momento porque todavía no estábamos en un régimen de normalidad, y mientras ésta no estuviese restablecida, no podía actuar la justicia. Puedo asegurar que todos los elementos, tanto oficiales como sociales, se sienten, y se deben sentir satisfechos de que la política de conciliación es la única que se practica hoy en el mundo, y que sólo en España se comete la insensatez de desacreditarla, calificándola de política de pasteles. Digan lo que quieran, es la única que podía restablecer la moral pública y la tranquilidad en Barcelona.

La Conferencia de la paz

La jornada de ocho horas. PARÍS, 17.—La Comisión de la Conferencia de la paz encargada de la legislación internacional del trabajo fijó el orden del día de la primera Conferencia, que se celebrará en breve, y en el cual figura la aplicación de la jornada de ocho horas.

Los representantes franceses, así como los de los demás países, han resultado conculcar sobre esta importante cuestión a los patronos y a los obreros.

Al efecto, se reunió la Comisión francesa de los tratados internacionales del trabajo, completada por la adición de 12 delegados patronos y 12 delegados obreros de los países que han presentado una opinión sobre la constitución de la Conferencia internacional proyectada.

Después abordó la cuestión de la jornada de ocho horas, objeto especial de la reunión. El viernes próximo continuará esta discusión.—Radio.

Proceso contra un obrero

PAMPLONA, 18.—Se ha celebrado la vista del proceso que por el artículo «España, dignificatel», publicado en La Protesta, se sigue a nuestro correligionario Ramón Bengaray, por injurias y amenazas al Gobierno y al rey, y en su calificación, el fiscal pide la condena de ocho años y un día de prisión.

El abogado defensor, compañero José Chirribas.

No más espaldas

Los socialistas de la piel. CORNIDEE (pomada) cura en cuarenta y ocho horas toda la clase de onomatopéyicas de la piel, cualquiera que sea su origen.—Depósito: Carranza, 2º (farmacia).

PARA TRATAMIENTO: Policlínica de especialidades, Luchana, 35. CONSULTA: una peseta (de cinco a siete de la tarde). Los jueves, gratis para los pobres.

Andrés, de esta Agrupación Socialista, pronunció un razonado y elocuente discurso, destruyendo los argumentos del ministerio fiscal y pidiendo la absolución del procesado.

El párrafo final de su discurso ha sido favorablemente comentado; el compañero Andrés, para demostrar lo ineficaz de nuestras leyes y la rigidez equivocada con que pretenden aplicarse a artículos como el que fué objeto de este proceso, hizo ver al Tribunal cómo en la comoción universal que produjo la última guerra han caído cetros y coronas, que parecían perdurables, para abrir paso a las democracias proclamadas por los pueblos que luchan por el triunfo de la Justicia.

La sala donde se celebró el juicio resultó incapaz para contener a todos los obreros de las Sociedades de resistencia, que, a pesar de la hora de la vista y de ser día laborable, hicieron acto de presencia. Ignoramos el fallo de la Sala.—C.

MALESTAR SOCIAL

El hambre y las huelgas. Inminente paro general. SALAMANCA, 19.—Los obreros del ramo de construcción y los de las demás Sociedades de resistencia han presentado a los patronos ayer mañana peticiones de mejoras, reclamando aumento del 50 por 100 en los salarios.

Dan a los patronos un plazo de setenta y dos horas para que resuelvan, y si no obtuvieran una contestación satisfactoria, irán a la huelga.

Huelga de carpesinos. TOLEDO, 19.—Los obreros del campo de Villamiel se han declarado en huelga, obligados por la alarmante carestía de la vida. Piden siete reales de jornal y mandinero, o la equivalencia de la comida en dinero.

El alcalde y una Comisión de vecinos de Villamiel visitaron al gobernador para rogarle que no interviniera la guardia civil en el conflicto.

Los mineros de Asturias. OVIEDO, 19.—Los obreros de la cuenca minera del término de Moreda, se han declarado en huelga a causa de haber sido despedidos varios compañeros.

El gobernador citó a los patronos para buscar una solución al conflicto, y aquellos manifestaron que no podían sostener a todo el personal que hasta ahora trabajaba en las minas por ser grandes las cantidades de carbón acumuladas sin poder darles salida por falta de medios de transporte.

MOTÍN EN UN BARCO

Protesta de los súbditos rusos. BARCELONA, 19.—A bordo del Manuel Calvo, que se halla, presos bastantes marineros rusos, se ha producido un motín, en el que han exteriorizado su protesta por el excesivo rigor con que se les trata a los recluidos en este barco.

Parece que se hicieron varios disparos, de los cuales resultaron heridos algunos de los rusos encerrados. Hasta ahora se desconocen más detalles del suceso.

MOVIMIENTO SOCIAL

REUNIONES Y CONVOCATORIAS. En el Puente de Vallecas. Mañana, jueves, en el domicilio de la Sociedad de Profesiones y oficios varios del Puente de Vallecas, dará una conferencia el compañero Fernández Quer, versando sobre el tema «Condiciones de los acuerdos del Congreso ferroviario; importancia y significación de los mismos.»

Grupo del Puente de Segovia. En este Grupo socialista, domiciliado en el paseo de Extremadura, número 20, se celebrará una conferencia mañana, a las nueve de la noche, en la cual hará uso de la palabra el compañero Manuel Sáiz.

CASA DEL PUEBLO. Reuniones para mañana. En el salón grande: A las diez y media de la mañana, Repartidores de periódicos; a las siete de la tarde, Conferencia por Verdes Montenegro; a las nueve y media de la noche, Zapateros.

En el salón pequeño: A las cinco y media de la tarde, Constructores de carnajes; a las nueve de la noche, «Socorros de Obreros de la Imprenta.»

Café de la Casa del Pueblo. Pisos del día para mañana. A las doce.—Cocido con sopa, 0,60. A las seis.—Menestra del tiempo, 0,70.

FUNCIONES PARA MAÑANA

PRINCESA.—A las seis, La calumniada. ESPAÑOL.—A las seis, Roinar después de morir.—A las diez, Amor y criado y Amor a ocultas.

TEATRO DEL CENTRO.—A las seis y a las diez y cuarto, La casa de las lágrimas. INFANTA ISABEL.—A las seis y media, ¿Tienen razón las mujeres?—A las diez y cuarto, La muerte del César y Un drama de Calderón.

NOVEDADES.—A las seis, Dolorettes.—A las siete, El rey de la banca.—A las nueve y cuarto, El castro.—A las diez y cuarto, El castro nacional.—A las once y tres cuartos, Chirribas.